

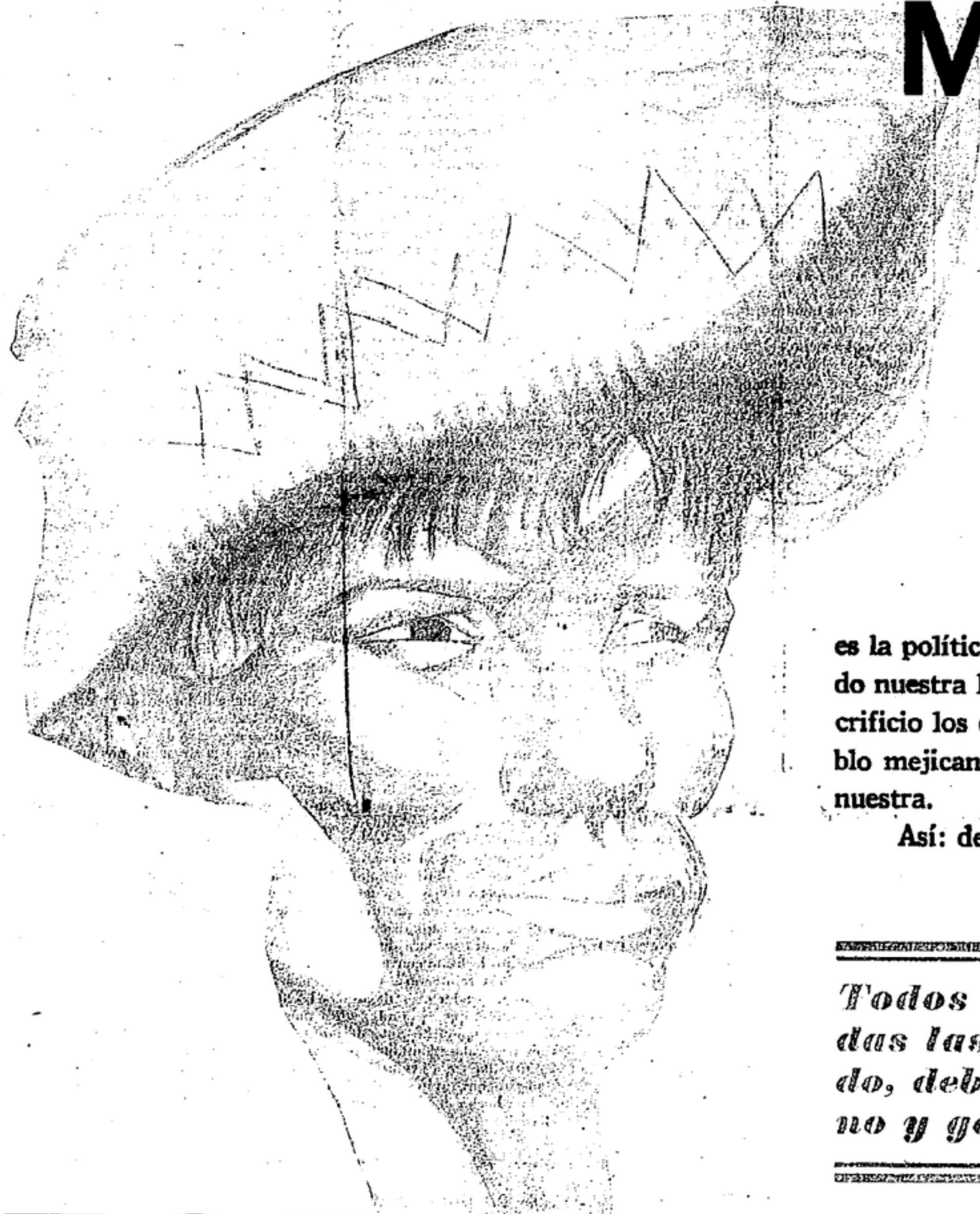
Núm. 6

Precio: 20 cénts.

Tierra y Libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

MÉJICO



Méjico nos ha ayudado, nos sigue ayudando, calladamente, sin ostentación ni resonancias. De sufrimiento a sufrimiento, de corazón a corazón. Ni desfiles ni himnos han cantado reconocimiento; ni carteles ni festivales han hablado de gratitud. Todo se ha recibido como fué enviado, en silencio. Todo se ha distribuido como se recogió. En el gesto desinteresado de Méjico no han influido conveniencias fronterizas, intereses partidistas, cálculos de ninguna clase. No es la política la que ha determinado las expediciones de niños y los envíos de cosas. No

es la política la que ha movido a los mejicanos: han sido nuestra lucha, nuestra razón y nuestro abnegado sacrificio los que han hecho comprender y vibrar al pueblo mejicano de una manera tan digna, tan suya y tan nuestra.

Así: de esfuerzo a esfuerzo, de raza a raza.

M. COMPOSADA

Todos los países civilizados, todas las "Democracias" del mundo, deben aprender del gesto digno y generoso del lejano Méjico

TODOS JUNTOS

IMPRESION DEL MITIN DE LAS JUVENTUDES REVOLUCIONARIAS

Estaban las compañeras en la Plaza de Cataluña. Tenían una nueva sonrisa de mujeres despiertas; tenían una nueva inquietud de mujeres preocupadas.

Al fin, al fin... Las catástrofes aceleran etapas y decisiones. Las catástrofes plantean los grandes dilemas que a todo trance hay que resolver. Se pueden soportar, sin decisiones radicales, las pequeñas cosas, no por pequeñas menos trágicas, de todos los días. Pero las cosas enormes resuelven con brutal prontitud.

Al fin, decimos. Esta guerra espantosa que nos conmueve, esta guerra repugnante que nos avergüenza, ha precipitado los acontecimientos para todos, pero principalmente para la mujer.

He aquí lo sucedido. Fueron razones económicas, frías y duras e implacables razones económicas, las que sacaron a las mujeres de su órbita sosegada y estrecha. Fué la Economía, señora exigente antes, ahora y después, la que plantó a la mujer en la calle, la que la dejó deslumbrada al sol, acostumbrada como estaba

a la penumbra estúpida e irracional de la casa, a la penumbra inhumana de su espíritu vacío y mudo.

En un momento, ¡ya no hubo cuna ni canción!, sino ruido de máquinas y altos edificios de cemento. Pasaban a ser recuerdos las comodidades de la casa, con su enorme ignorancia, con su absurda irresponsabilidad.

Indecisas estaban las mujeres por el brusco empujón. Indecisas, y volviendo la mirada al pasado, y enganchando del pasado sus recuerdos y su voluntad. Con envidia, sin embargo, de las decididas. Con envidia que mal disimulaba la crítica, la burla, la calumnia a veces.

La sencilla y espontánea arrogancia de la que se basta a sí misma, causa envidia a las rezagadas. La libre disposición del tiempo, de los afectos, y de la alegría, también.

Y he aquí el espanto de la catástrofe. He aquí la rebelión militar. A las mujeres antifascistas y aun más a las que además de antifascistas son verdaderamente

revolucionarias, la guerra les ha marcado un puesto, que, en paz, hubieran conquistado difícilmente.

La guerra las ha llenado de preocupaciones y de trabajos, las ha despertado del todo su voluntad y su personalidad. Las ha hecho descubrirse a sí mismas.

¡Qué gozo ver frentes de mujer, preocupadas! ¡Qué gozo ver ojos de mujer, interrogantes! Estaban las compañeras en la inmensa Plaza de Cataluña con su nueva inquietud... Eran personas ¡personas! Con una profunda visión práctica; con una extensa inteligencia natural.

Así, los que para siempre quisieron ahogar las aspiraciones proletarias, han hecho de cada mujer un obrero más que defiende sus derechos; los que para siempre quisieron imponer su cruel dictadura, han hecho de cada mujer un ser rebelde.

La catástrofe sangrienta que nos apena, ha puesto sobre las mujeres el fardo pesado y honroso de todas las responsabilidades. Hay que levantarlo y triunfar. Sin competencias. Todos juntos. A. POCH Y GASCÓN